

# Diario del Hogar

FUNDADO POR FILOMENO MATA EN 1881

Año XXIII

HEMEROTECA NACIONAL  
MEXICO

Méjico, Miércoles, Septiembre 14 de 1904.

HEMEROTECA NACIONAL  
MEXICO

Núm. 312

Registrado como artículo de segunda clase en 15 de Diciembre de 1883.

Únicos agentes para contratar anuncios: los galos franceses y belgas para este periódico; los Sres. Mayence y Comp. de París representados en México; las Sres. L. Labadis Sues y Comp.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN LA CAPITAL	
Subscriptor al mes.....	\$ 0 75
Membresía anual.....	\$ 1 15
Membresía del año.....	\$ 0 50
EN LOS ESTADOS	
Per trimestre.....	\$ 0 50
semestral.....	\$ 0 50
anual.....	\$ 0 75
Los pares deben ser profusamente estilográficos; garantizarse el valor en giro postal o billetes de diez pesos.	

## Boletín

## DIARIO DEL HOGAR

SEPTIEMBRE 14 DE 1904.

SUMARIO.—"El verdadero Juárez." La última obra de Búñes, con pretensiones de histórica, Exageraciones y apasionamientos.

XI

Terminada la lectura del libro de Búñes, queda desde luego la sospecha de que el autor le puso por título angéstivo, comprometedor; un incentivo de curiosidad el de "El Verdadero Juárez y La Verdad sobre la Intervención y el Imperio." Este título es encierramente *gacetillero*, pues en eso, en el título, desciende muchas veces el plan que un autor se propone desarrollar, provocando la hostilidad de los lectores.

Al vivir en el frontispicio, la oferta de "El Verdadero Juárez, todos los que estimamos aíslanos que ya no está a discusión, por que ya juzgado y acallitado su mérito por pláticas enemigas, é impares extranjeras, y más tenían por su ilustración y respetables por su honorabilidad, sólo un instinto de curiosidad" conociendo la facilidad didáctica de Búñes, nos llevó a hojar su libro, y a himnos con empeño. Admás, teníamos a punto la bravata de Búñes de darle a Juárez su centenario, contrariando tal vez alguna cosa cariñosa al héroe de alguno de sus amigos de orgánica; y todo este conjunto nos llevó a conocer el libro, en el que, siendo el autor de una togosidad precoz y farragosa, turca los conceptos, tergiwersa las chanzas, adultera los acontecimientos, interpreta a su manera los hechos y diserta sobre novedades militares y políticas, no teniendo más valladar para sus cálculos que el fin del mundo.

Eso sí, la fantasía de Búñes es exuberante, atractiva y tiene el incitante de la buena forma, por más que en el fondo se pierda la pasión, la parcialidad y el dolor.

A Juárez, por ejemplo, le hace los cargos de *iniciador, débil y ambicioso*, y él mismo se encarga de dar la opinión contraria, reconociendo en Juárez la gran virtud de la constancia, cuando dice en la página 538 a propósito de la ley de 3 de Octubre de 1865:

"Si Juárez hubiera muerto y lo mismo González Ortega, la lucha habría continuado. Juárez no dirigió la guerra ni la sostuvo con recursos; era un simple signo de gobierno, pero no necesario; su mérito fue únicamente MONOLÍSTICO, como lo aseguró de mis más ilustrados amigos."

Precisamente el admirable trabajo de Juárez durante la Guerra de Intervención, tuvo constancia y energía para sostenerse dentro del territorio nacional; no obstante las opiniones de la mayor parte de los partidarios que lo rodeaban, que todos, a portarla, le consejaban pasarse a los Estados Unidos y separar allí los acontecimientos.

Juárez, en medio de su debilidad e incapacidad, sabía que el Presidente de la República Mexicana, según nuestras leyes, una vez fuera del territorio nacional, no tiene ninguna personalidad ni valimiento alguno, y entonces, (si así quiere llamárselo) la conciencia del gran patriote, hizo que no diera credito a las insistentes indicaciones de abandonar el territorio nacional, y se mantuviera en las fronteras del Estado de Chihuahua, en una casucha destapada y sola, en el lado Norte de la triste y miserable aldea de Paso del Norte, (hoy Ciudad Juárez).

El ilustrado amigo de Búñes, tenía razón al elogiar el mérito monolítico de Juárez, basta inconveniente de su grandeza y de la parte la gratitud de los mexicanos.

Más adelante, dice Búñes contradiciéndose, que Búñes opina que el señor Juárez debió ir a Estados Unidos.

"La ley de 3 de Octubre, es una ley de amnistía dada en un momento de entusiasmo provocado por la noticia de que Juárez había abandonado el territorio, y por la creencia de que Juárez era el todo de la resistencia."

Búñes se contradice a cada paso, ya sea por inspiración propia ó por encargo de al-

guno de sus ilustrados amigos que elogian el mérito monolítico de Juárez. Veas, pues, con cuanta desventura lo incipiencia de débil e inefecto, cuando no pudo resistir a estampar en su libro el mérito monolítico del héroe.

Los grandes vociferadores incurren generalmente en grandes mentiras; los sabios vacuos que quieren opinar sobre cualquier materia, contal de hablar los primeros, son el origen de su necio; pues ese anticipo por la ironía y la vanidad, es el sello de la fibra con que se distinguen.

Búñes en su amena orgiástica ofreció darle a Juárez su centenario.

En efecto, se lo ha dado, y espléndido, lo que con resultados contraproducentes a su deseo ó a su consigna.

Juárez es el fundador del gobierno liberal en México, y su gloria monolítica no se la quitará toda la sabiduría congregada, presente y futura de los amigos ilustrados de Búñes.

Aquí viene una oportuna cita que con todo respeto hicimos al gran filósofo humanista León Tolstoi, cuando dice hablando del general Díaz en escrito elogiendo al gobernante mexicano:

"Méjico, antes del General Díaz era el caos. Los caminos estaban atestados de bandidos y saqueadores. No había seguridad, ni garantías, etc., etc."

Como la prensa gobiernera que publicó el juicio del obispo bíblico, no se ocupó de rectificar la opinión del ilustre escritor, aunque no fuera sino en actitud de proporcionarle un dato escaso de la historia de Méjico, debía haberlo dicho, como nosotros, si le dijimos en esa vez:

Que agraciéndole sus bondades, juzgios cercanos de nuestras Patrias, crea de justicia, consignar que la base del gobierno liberal en Méjico se debe á Juárez y á L. Díaz, siendo el General Díaz el continuador de ese programa de gobierno.

Queda pues en pie de una manera indestructible, que el mérito monolítico de Juárez que estampa Búñes, como opinión de uno de sus ilustrados amigos, fué la gran virtud que conmemora el pueblo mexicano del uno al otro confín del territorio nacional el 18 de julio de cada año.

## LA REDACCION.

## Psicología de la vanidad

(O)

Trad. exp. para el "Diario del Hogar".

Entre las malas pasiones que dañan á la humanidad, y más especialmente á la vida social, y que echán á perder á cada lastimante nuestra alegría de convivir con nuestros semblantes, la vanidad ocupa un lugar prominente.

Sin ser un vicio, ni una violación real del contrato social como la mortaja, es una debilidad y ya un principio de injusticia.

La vanidad, es por esencia antisocial, puesto que por desficiencia misma crea una enorme desigualdad.

Por un lado yo, por el otro lado, todos los demás, que gravitan en mi derredor. Es ridículo, es chocante, y puede llegar á hacerse odiosa.

Vamos pues á examinarla, no por simple curiosidad teórica, sino por higiene moral, y para combatirla.

La vanidad es un exceso de desviación del amor propio.

Comencemos por darnos cuenta de lo que en efecto es el amor propio.

I

El amor propio es el deseo del elogio y la censura por la crítica. Dicir que un hombre tiene mucho amor propio, quiere decir que es muy sensible á los cumplimientos y á las alabanzas, lo mismo que á los reproches. Cuando un maestro sabe que uno de sus alumnos tiene mucho amor propio, juzga que puede obtener mucho de ese alumno, empleando generalmente el elogio. Ese deseo es por otra parte, y en diversos grados, general a todos los hombres.

Más sencillamente, el amor propio es el cuidado que cada hombre tiene de la opinión. Si el elogio ó el vituperio nos conmueve, es que deseamos dar una buena opinión de nosotros mismos, porque tenemos el costumbre de compararnos á los que nos rodean, y nos sentimos lastimados cuando la comparación es desventajosa para nosotros. Ha aquí, por qué nos importa tanto la opinión de los demás, porque influye poderosamente sobre la nuestra. Si hemos recibido algún triunfo, recibido algún elogio, es más fácil admirarnos y dirigirnos cumplimientos á nosotros mismos. Si recibimos alguna crítica todo cambia; porque eso nos molesta, no podemos entonces celebrar nuestros élogios con tanto entusiasmo, hay una nota falsa en el concurso.

Así pues, tenemos en cuenta tanto la opinión de los demás, como la propia nuestra.

En resumen, el amor propio es ante todo, deseo de conservar una opinión buena de si mismo,—en consecuencia, el deseo de los cum-

plimientos y el miedo de la crítica—en consecuencia también, el deseo del triunfo, en todas sus formas.

Ese deseo es normal, en el sentido de que echará á todos los hombres, y de que no es una forma especial del instinto de conservación, sino un reporte muy poderoso de todo progreso y de toda virtud. No se vive malo, sino cuando se convierte en vanidad, es decir, cuando se desvirtúa.

«Cuáles son los cumplimientos á los cuales es más sensible el amor propio. II y cuál es de los que no encontramos orgullosos. Tratemos de distinguir esa clase de jerarquía.

Si necesitara, y esto tenemos necesidad de decirlo, tener en cuenta el mayor número de nuestras pretensiones individuales, algunas veces tan extrañamente colocadas.

Para que una elaboración sea verdaderamente sabrosa, es necesario que sea la que deseamos, la que llamamos desde el fondo de nuestro ser, y no nos encanta sino es que nos toca precisamente en nuestro punto más sensible, allí donde el amor propio es más sensible.

(Continuará)

## MANIFESTACIONES EN CONTRA DEL LIBRO DE BÚÑES

### Aguascalientes

Se reunieron en aquella capital varios liberales en el bufete del Lic. don V. Lentia Ruedas, con el objeto de recordar cuál deberá ser su actitud en vista de los insultos vertidos por el lugarteniente Francisco Búñes en contra del Benemérito Reformador Lic. don Benito Juárez.

Durante la reunión, el abogado don Gilhereto Trujillo distribuyó entre los presentes la vehemente y energética protesta publicada por el R. N. de México.

También se propuso que se excite á la prensa nacional, para que pise la estrechez de conciencia ocasionada por el libro "El verdadero Juárez," no se vuelva á mencionar y siquiera el nombre de Búñes, ni se aluda a los nuevos libros que publique, ya que está demostrado que todos sus libros los escribe y publica sin solo por un desmesurado aban de notoriedad.

Varios liberales de esa ciudad dicen en "Robespierre," «liberales por educación tan permanente y convicción, como ciudadanos patriotas y como periodistas honrados, llenos de santa ira hacia la pública nostra protusa, la vehemente y energética protesta publicada por el R. N. de México.

También se propuso que se excite á la prensa nacional, para que pise la estrechez de conciencia ocasionada por el libro "El verdadero Juárez," no se vuelva á mencionar y siquiera el nombre de Búñes, ni se aluda a los nuevos libros que publique, ya que está demostrado que todos sus libros los escribe y publica sin solo por un desmesurado aban de notoriedad.

«S. señores: Dar la vida por la Independencia, es recibir un gran bien; darla cuando se ve un hombre obligado por el ejemplo de tantos mexicanos dignos, apenas sería un deber. Sin afectación de modestia, sin que quedan recuerdos gloriosos y sin aspiraciones levantadas, que pinta el atrevido libelista; si no que, en el mismo que ha sabido marchar siempre por el camino del honor aunque conduzca al sacrificio, y que sirva tenido la vergüenza de albergar hijos cobardes y traidores, como el que ahora pone la memoria del ilustre patrio de nuestra segunda independencia, ha lavado esa mancha con el heroísmo, con la abnegación, con el patriotismo de sus buenos, de sus verdaderos hijos. El resultado obtenido por el señor Búñes es una enseñanza consoladora. Servirá de franco para contener á los que comulgando con las ideas del menguado escritor, todo lo pospongan ante la satisfacción de las exigencias del vidente, que según Búñes es el supremo criterio que debe gobernar y dirigir los actos humanos, y servirá también para que los que creemos, que otros muy distintos son los ideales que deben mover las inteligencias y los corazones en la lucha por el bienestar público, tengamos fén en el porvenir de la Patria; pues no está perdido el pueblo que así reacciona cuando se le hiera en su honor, cuando se trata de despachar los símbolos de redención y de gloria que ha formado por su propia sangre, de manillar la bandera que ha tremulado brevemente y renovado el testimonio ejemplificado que ofreció al mundo el 16 de septiembre de 1810, mostrando digno del triunfo de su sagrada autonomía.

La Masonería Mexicana, que tuvo el honor de contar entre los suyos al indio sublime, no puede menos que protestar del modo más energético contra la infame labor del señor Búñes; pues si bien es cierto que la vida y los hechos del glorioso Presidente saldrán inmaculados del pantano de injurias en que ha querido hundirlo su detractor, también lo es que la Patria es la ultrajada y que para ningún mexicano, que merece ese nombre, debe pasar desapercibida la ofensa.

Por miserable mercantilismo ó por malsana notoriedad ó por ambos estímulos, preñó Búñes despedazar la colosal figura del señor Juárez, y solo ha conseguido acrecentar el amor que el exitoso estípite profesan todos los buenos mexicanos, reñirlos en toro de su tumba, en imponentes manifestaciones de simpatía y gratitud y apartar los terribles vínculos que lo ligaron con la actual generación, educada en el culto á su memoria, nutrida en sus enseñanzas y enamorada de su obra escuenda, que alumbra por mucho tiempo los horizontes de la Patria.

Felicísimos de ese espléndido resultado y confiamos en q. vendrá muy pronto la CRÍTICA serena y despiadada, á evidenciar los errores, las calumnias y las falsedades en q. se abunda la obra de q. se trata, y á dejar descalzo los móviles que impulsaron al señor Búñes en su ingrata tarea.

Chihuahua

«El Correo de Chihuahua» dice que el libro de Búñes, "El verdadero Juárez," ha provocado una tempestad en la prensa; en general la mayoría condona la nueva obra del escritor refiriéndose á Juárez añadió no será un libro apasionado el q. hace que los mexicanos dujen de consagrarse interiormente y nuestro cariño.

«El Norte», periódico de la capital citada, después de protestar contra la obra dice: Si el Benemérito cometió errores, hijos heredan de la obra humana los q. los reproducen, nunca da su mal. Y en su último caso aquella idea parecen una clínica de bienes q. su gestión administrativa trajo al país.

En "La Epoca," hablando de la especie q. corrió, q. que Búñes pagado por el clero escribió su libro hallaron lo q. sigue:

«La especie ha causado muy honda sensación entre tantos admiradores con q. cuentan el elocuente tribuno.»

Los empleados del Ferrocarril Central dicen q. hacen suya la protesta del R. N. de México publicada ya y agregan q. Búñes debe ser arrojado del Congreso.

Los empleados referidos son los q. siguen:

Pedro Ferreira, Dionisio Steven, Francisco S. González, Julio D. García, Eduardo P. González, Atonio M. Jiménez, Eugenio L. Guerrero, Luis Llamas, Javier Liceaga, Carlos R. García, Alberto Pastor, José O'Leary, Joaquín P. Fernández, Nicandro Gómez, Luis Argotía, Enrique Kerey, Alberto del Castillo, José Basso, Salvador M. Herrera, Alfredo Mateos, Antonio C. Rocha, Librado Pacheco, Manuel Ortiz, Manuel Silva, Ramón Gómez, Manuel A. González, Alfredo Reáñez, Leonardo O'Leary, Enrique P. Rosas, Francisco Medina B. y Benito Juárez.

Por el Log. de Per. Acacis: —Anacleto C. Rodríguez, Vicente González, G. González Barreda, C. M. B. azor, Carlos Sternau, Antonio García, Urbano L. González, Feliciano I. P. Rosas, Francisco Medina B. y Benito Juárez.

Por el Cip. Rosa B. Benito Juárez; —Manuel González, F. A. Villanueva.

El periódico "El Estado de Coahuila" protesta contra el libro "El Verdadero Juárez" y dice:

«Ya en esta ciudad, Saltillo, el Comité Patriótico Liberal, prepara una manifestación pública para protestar contra el hombre de LAS GRANDES MENTIRAS, y próximamente publicará una hoja con tal motivo.

Aldepe, Mariano González, Andrés L. Farías, Julio Espino, Vicente González y F. A. Villanueva. A. Galván, Jo